

IX Congreso Internacional de Convergencia: “¿Qué dice el psicoanálisis del amor y la violencia? Puebla, México - 12, 13 y 14 de marzo de 2026

Nardi Marta

Del amor, la violencia y el goce

Me resulta difícil caracterizar el momento que la civilización está atravesando. En realidad, es más que difícil caracterizar o dar cuenta de la pecera en la cual estamos nadando. Se profundizan a tiempo record los cambios iniciados en la década del 70, cuando el quiebre del estado de bienestar empieza a minar la confianza que el ciudadano tenía en el Estado. La solidaridad y la empatía con el otro van dando lugar a la realización personal como si esta fuera posible sin el otro. Los pactos y las instituciones que se suponían iban a poner un Nunca Más a la guerra, comienzan a debilitarse.

En la actualidad la realidad misma no estaría operando como realidad, ya que la verdad ha perdido su poder de credibilidad.¹ Si en un momento nos orientábamos por lo verdadero o lo falso, en este momento esa orientación está seriamente comprometida.

La realidad se nos presenta fragmentada, parcializada y resulta difícil encontrar un orden de razones que de cuenta del mundo en que vivimos, que lo objective y lo totalice.² Si la democracia constituía un orden legal y protector de nuestros derechos, estableciendo claramente nuestras obligaciones como ciudadanos libres, ahora nos resulta difícil confiar en el estado de derecho. Se están quebrando todos los límites que la democracia y del derecho internacional, creado a fines de protegernos después de dos guerras mundiales, han elaborado en los últimos 80 años.

¹ CF. Es que ya no se puede mentir de verdad?, Ed. Kline, Colección Campo Lacaniano, BS. As 2.019

² Cf. Alemán, Jorge: Realidad, Página 12, ed. Del 18 01 2026. Argentina

Hay una especie de extrañamiento del mundo que nos rodea y la sensación de desamparo es casi inevitable junto al estupor que nos causa, me causa, que muchos adhieran por medio de su voto a Los Grandes, al decir de Maquiavelo, y yo agregaría grandes y violentos. ¿Esperan encontrar protección y solución a sus problemas? Lo que seguro van a encontrar es violencia que estimula la que cada ciudadano lleva en sí mismo. La violencia está en nosotros, pero no toda violencia conlleva un acto violento sobre el otro con el que se juega el lazo social.

Hay una violencia necesaria para la separación del Otro, hay una violencia al servicio de la creación. Por ejemplo, la violencia que el poeta ejerce sobre el lenguaje al romper la relación establecida entre significante y significado. En este sentido la interpretación también es violenta. No es a este tipo de violencia a la que me quiero referir hoy. La pulsión de muerte está atravesada por el significante, es decir pertenece al orden simbólico y hace a nuestra conservación de la vida, no a la muerte del semejante. El deseo de muerte, por ejemplo, el deseo de muerte del padre, no lleva al pasaje al acto de su asesinato.

El desamparo del hombre contemporáneo, sin protección de la ley, sin un futuro cierto y muchas veces sin trabajo, es un clima favorable a la eclosión de la violencia, en tanto se traduce como impotencia. El significante de la impotencia golpea el cuerpo y muchas veces lleva a golpear el cuerpo del otro.

Los efectos del rechazo, cuya forma extrema es la forclusión, de las cosas del amor, es decir de la castración se evidencian en la tercera generación. Lacan plantea este rechazo en el año 1972. ¿Estamos en ese momento sufriendo las consecuencias de ese rechazo o ese rechazo se reitera una y otra vez? ¿Se ha roto el equilibrio indispensable para los hablantes entre amor, deseo y goce? Puede ser que el lazo social este siendo dominado por cierta perversidad que rechaza el amor y en consecuencia la castración.

Si esto es así, el deseo, soporte de la división del sujeto, en la perversión toma la forma de voluntad de goce,³ goce estimulado y promovido desde un discurso que dice una y otra vez que es necesario gozar cada vez más. Siempre falta algo en nuestro goce, siempre se puede alcanzar un nivel más alto, más satisfactorio, siempre hay algún objeto o alguna experiencia que nos va a dar un goce total y completo. Siempre el imperativo de goce nos lleva de las narices sin saber ni porqué ni adonde nos conduce.

El deseo toma la forma de la voluntad de goce con su impudicia característica, violando la intimidad del otro, y hay varias maneras de violar esa intimidad, y fracasando porque no sabe al servicio de qué goce, del goce de quien ejerce su voluntad. En rigor podemos decir que está al servicio de goce del Otro, siendo que el campo del Otro está limpio de goce. Siendo que la modalidad del goce del Otro es su inexistencia.

Su empeño en la ignorancia de que no hay goce del Otro, hace que frente al fracaso en lugar de tomar nota del mismo y buscar nuevos caminos, redobla la apuesta. No hay angustia frente a esta imposibilidad sino violencia frente a lo que se registra como impotencia.

Cuando la voluntad de goce impera, el placer desfallece, siendo que el placer hace la relación entre fantasma y deseo, hace al fantasma propicio para el deseo, en consecuencia también vemos desfallecer al deseo.

No hay relación directa con el Otro, solo del Otro el objeto **a**. Para intentar dar forma a ese goce, para completar ese campo de goce del Otro, la descarga sobre el objeto es necesaria, y cuando digo objeto digo seres humanos tomados como objetos ya que, parafraseando a Karl Schmidt, -ideólogo del nazismo y refiriéndose en este caso a los judíos-, que tenga rostro humano no quiere decir que sean humanos, frase que tiene una pavorosa actualidad.

³ Cf: Lacan, Jacques: Kant con Sade, Escritos II, Ed, Siglo XXI, Bs. As.

¿De dónde viene esta pasión por el goce? ¿Qué significa este goce del Otro? Podemos decir que este goce sería un único y totalizador goce.

Lacan formula como una de las premisas del psicoanálisis “no hay relación sexual”; no hay proporción entre los goces de los dichos hombres y las dichas mujeres, no son asimilables uno al otro, no hay un goce único.

La violencia tiene su raíz en el atrapamiento en la relación sexual. Es necesario salir o exiliarse de ese atrapamiento, quedarse allí es el incesto (y esta es otra definición posible del incesto)⁴. Sostener la existencia de la relación sexual, implica la muerte del sujeto como se ha dicho varias veces en relación al incesto. Podemos decir que hay dos salidas posibles: la violencia por un lado y el amor en su juego con el deseo por otro. La salida solo por la violencia implica un intento de volver allí buscando que no haya otro goce que el único inexistente pero en el que se cree y tracciona sin cesar. Violencia en la que se intenta recrear esa relación: los femicidios, las violaciones son testigos de ese intento de eliminar ese otro goce que hace que la relación entre los goces hombre y mujer no sea posible. No es la única forma de violencia, la violencia no conoce géneros, pero si la más trágica en cuanto a los goces. Muchas veces una vez alcanzado la eliminación de ese otro que hace obstáculo, es decir una vez alcanzada la meta de hacer existir la relación sexual, el suicidio es inevitable. La muerte retorna sobre el homicida.

Lacan retoma la cuestión del amor unos meses después en el seminario “Encore”. Una premisa nos rige en esta lectura: No hay cura por el amor, pero no hay cura sin el amor.

El amor no solo como engaño, no solo como la ilusión de ser uno con el otro, no solo como narcisismo, no el amor en juego en la demanda en la dimensión imaginaria simbólica del amor, no solo como mutilación del objeto amado y siguen muchos etcéteras porque Lacan no ha dejado prácticamente de hablar

⁴ CF. Lacan, Jacques: Sem. XXIV, clase del 15/03/77. EFBA, edición de circulación interna

del amor en casi ninguno de sus seminarios, sino la dimensión real del amor que no excluye las otras dimensiones.

Tampoco un amor sin límites ya que el amor no es una pasión sino a lo sumo un juego apasionante, es decir tiene sus reglas y las reglas limitan los movimientos del juego.

El deseo y su relación con la ley, es el límite. Si la pasión amorosa suplanta al deseo se producen verdaderos estragos.

El amor necesita de un signo, un signo que indique que hay un sujeto, un sujeto “supuesto a una frase articulada”. Es decir, un sujeto que supone un fantasma y en consecuencia un deseo. De donde deseo y amor confluyen. En la transferencia ese sujeto será el sujeto supuesto saber.

El encuentro de estos signos se da no del todo al zar, sino en el momento casi fugaz de la contingencia, pero se lo quiere necesario, es decir que el amor no cese, que no cese, jamás. Casi casi que se transforme en un amor divino. Por un momento se cree posible que se escamotee que no hay relación sexual, que el amor haga suplencia a esa inexistencia. Los cuerpos hacen obstáculo a esa ilusión. Los cuerpos con su presencia, sus diferencias y sus requerimientos, atestiguan que los goces no son asimilables, que el amor ha fracasado en su intento de suplir la relación sexual. Este fracaso del amor hace que la inexistencia de la relación sexual se realice.

Es mi manera de entender la frase tan actual y necesaria de Lacan: el amor hace al goce condescender al deseo. Es desde lo real del amor que el amor puede hacer condescender el goce al deseo. Entiendo que el goce sea fálico y que amar sea también hablar de amor en tanto el goce fálico nos habita en el lenguaje.